



Los rostros deconstructivo y reconstructivo de la construcción social

Conversación de Kenneth Gergen con César A. Cisneros Puebla.
Introducción de Robert B. Faux¹

INTRODUCCIÓN

Por siglos, filósofos y científicos han estudiado cómo es que llegamos a tener conocimiento de nuestro mundo y de nosotros mismos, y qué es lo que constituye ese conocimiento. Las exploraciones de las ciencias naturales incluyen desde el átomo hasta el cosmos. Las exploraciones de las ciencias sociales comprenden desde el comportamiento grupal e individual hasta el funcionamiento del cerebro. Estos esfuerzos han resultado en la creación de muchas teorías y métodos para ayudar a explicar y entender estos fenómenos. El “método científico” tal cual es usado en las ciencias naturales, es visto como la explicación de estas teorías y métodos.

Generalmente el método científico consiste de cuatro pasos: (a) formar hipótesis o preguntas de investigación, (b) recolectar información relevante a las hipótesis o preguntas de investigación, (c) probar las hipótesis con esta información, y (d) rechazar o no rechazar las hipótesis o responder adecuadamente a las preguntas de investigación. Desde estos pasos generales, los científicos meticulosamente planean su investigación, describen sus procedimientos, y explican cómo serán interpretados sus datos (Chaplin y Krawiec, 1968). Siguiendo la suposición de que existe una realidad a ser descubierta “allá afuera”, los científicos, de todos los géneros, hacen preguntas a la naturaleza y esperan las respuestas, para descubrir aquello que es verdadero y cierto (Guba, 1990); y producir conocimiento positivo. Estos procedimientos están basados en lo que se ha llamado el punto de vista positivista, el cual argumenta que la naturaleza revelará sus secretos en una forma no ambigua

a aquellos que sigan de manera precisa los métodos de la ciencia natural (Schwandt, 1990). Tal orientación de la ciencia enfatiza el método, la medición, y la cuantificación, porque se cree que aportan el conocimiento más confiable sobre el mundo (Fay, 1996). La creencia es que existe una “verdad” accesible del mundo para ser revelada.

Como las ciencias sociales emergieron de las consecuencias religiosas, políticas, económicas, e intelectuales de la Ilustración, se modelaron también siguiendo a las ciencias naturales (Fox, Porter y Wokler, 1995). Se creía que la adopción de estos métodos por parte de las ciencias sociales era una extensión natural de dichos métodos (Mazlish, 1998). Lazarsfeld (1961) sugirió que la adopción de métodos cuantitativos por la sociología en el siglo XVII se debió, en parte, al “deseo de imitar el primer gran éxito de las ciencias naturales” (p.149). Mientras estos desarrollos estaban ocurriendo, existían voces inconformes, las más vociferantes entre ellas pertenecían a Giambattista Vico (1968) y a Wilhelm Dilthey (1988). Ambos pensadores, en su tiempo, argumentaron en contra de la ciega adopción de los métodos científicos naturales y racionales. Cada uno argumentaba que las ciencias humanas eran fundamentalmente diferentes de las ciencias naturales y, por lo tanto, requerían métodos fundamentalmente diferentes. Aunque sus proclamas eran potentes y claras, pocos les ponían atención. Sin embargo, el debate había iniciado entre aquellos que veían la adopción de los métodos científicos como un mal para el desarrollo de las ciencias sociales y aquellos que lo veían como un regalo para tal desarrollo.

Los métodos positivistas de las ciencias naturales fueron adoptados por la psicología al emerger de la filosofía a

finales del siglo XIX. Son estos métodos los que dominan la investigación psicológica en nuestros días. Aún existen voces inconformes. Por ejemplo, Harré y Secord (1972) han argumentado que los métodos usados por la psicología académica a través de casi toda la historia, han reflejado una visión mecanicista de los humanos, dejando a las explicaciones de su comportamiento carentes de mucho significado. Más aún, como lo señalaron Slife y Williams (1995), el uso de métodos científicos en la psicología ha llevado a una forma de reduccionismo en la que el comportamiento humano es reducido a un principio o fenómeno necesario. A través del tiempo, los principios y fenómenos se han reificados, alcanzando una vida propia independiente del comportamiento que se supone debían explicar (Anderson, 2000). Definimos el fenómeno que estudiamos por como escogemos estudiarlo (Bruner, 2004). Por lo tanto, para un conductista, el aprendizaje es un cambio permanente en el comportamiento y para un cognitivista es un cambio en como un individuo procesa información. En cada caso, la complejidad del aprendizaje es reducido a un pequeño conjunto de leyes y principios; pocos significados son impuestos a los aprendices, ellos son simplemente los objetos de investigación. ¿Son precisas estas investigaciones? ¿Resultan en un conocimiento válido? Muchos dirían que no. El reduccionismo inherente a muchas de las investigaciones psicológicas deja fuera al significado y, a menudo, deja fuera también a un verdadero entendimiento de los individuos que son estudiados. Como Habermas (1972) argumentó, una vez que nuestras formas de conocer han sido reducidas a un método, perdemos de vista aquello que estamos intentando conocer. Mientras que el post-positivismo ha ayudado a modificar las grandes proposiciones del positivismo, es el construccionismo el que ofrece la mayor divergencia de la ciencia objetivista.

El construccionismo es un término usado por filósofos, psicólogos, educadores, y otros, para describir la construcción activa del conocimiento. Desde la perspectiva construccionista, el conocimiento del mundo no es adquirido en una forma pasiva, conforme a lo que los conductistas o muchos positivistas típicamente argumentan; sino que, el conocimiento es adquirido a través del involucramiento con el mundo (Crotty, 2003), y a cómo atribuimos significado a nuestras percepciones del mundo. Por tanto, nosotros hacemos el significado; éste no está “allá afuera” para ser descubierto.

Involucrarse con el mundo, e involucrarnos unos con otros, significa construir significados de nuestras experien-

cias. Como Merleau-Ponty (1962) sugirió, somos amalgamas totales de nuestras relaciones en y con el mundo; el mundo siempre está con nosotros. Nosotros lo moldeamos y él nos moldea. Los crudos materiales de nuestras construcciones son moldeados por nuestra Cultura: americana, japonesa, hindú, etc.; y nuestras culturas: vecindario, familia, salón de clases, lugar de trabajo, etc. Aceptar esta noción de una co-construcción de la realidad requiere que rechacemos el objetivismo crítico que exige la ciencia positivista. Nuestras relaciones con las cosas del mundo están también entrelazadas para ser siempre percibidas como cualquier cosa, menos como parte de un todo; la dicotomía sujeto-objeto se vuelve indefendible (Crotty, 2003). Como lo han señalado Gergen, Massey, Gulerce y Misra (1996), nuestras creencias sobre el conocimiento, la objetividad, los valores, y el lenguaje son moldeadas por nuestros esquemas o tradiciones culturales. La forma en que construimos y le damos significado a nuestro mundo e intentamos entender nuestro lugar en él, está guiada por nuestros esquemas culturales (Lehman, Chiu y Schaller, 2004).

La investigación realizada por el construccionismo ve la realidad en una forma holística. Los objetos de nuestra investigación no pueden ser descritos independientemente de nuestra relación con ellos. Los significados que le atribuimos a nuestro mundo no son inherentes a las cosas del mundo; éstos emergen, por el contrario, cuando interactuamos con ellas. El significado y la verdad no están ahí para ser descubiertos sino para ser construidos por nuestras interacciones. Nosotros y los objetos de nuestro estudio estamos incrustados en una matriz cultural que se rehúsa a ser separada y estamos atados a la construcción del significado. La intención del construccionismo no es descubrir la verdad en tanto revelada sino en tanto construida e impregnada de significado.

Existen pocos académicos tan productivos y elocuentes en su defensa del construccionismo como Kenneth J. Gergen. A través de su sobresaliente carrera, Gergen ha explicado y defendido al construccionismo en contra de aquellos otros académicos que ven a los métodos de la ciencia positivista como los únicos métodos dignos de ser usados por los científicos sociales. En la siguiente conversación con César A. Cisneros Puebla, Gergen continua la tradición de inconformidad que comenzó hace mucho tiempo.

Sobre Kenneth Gergen

Kenneth J. Gergen es Profesor de Psicología en el Swarthmore College en los Estados Unidos. El es una de las figuras

principales del construccionismo social. Entre sus libros más importantes se encuentran *Toward Transformation in Social Knowledge* (Londres: Sage, 1994), *The Saturated Self: Dilemmas of Identity in Contemporary Life* (Nueva York: Basic Books, 1991) disponible en español como *El yo saturado*, Barcelona: Paidós; *Realities and Relationships: Soundings in Social Construction* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1997) disponible en español como *Realidades y Relaciones: Aproximaciones a la Construcción Social*, Barcelona: Paidós; *Relational Responsibility* (Thousand Oaks, CA: Sage, 1999; con Sheila McNamee), *Invitation to Social Construction* (Londres: Sage, 1999), *Social Construction in Context* (Londres: Sage, 2001), y *Therapeutic Realities, Collaboration, Oppression and Relational Flow* (Cleveland, OH: Taos Institute Publications, 2006). Se puede encontrar más información de Kenneth J. Gergen en <http://www.swarthmore.edu/SocSci/kgergen1/web/page.phtml?st=home&id=home>.

Acerca de la entrevista

Se realizó esta entrevista en Morelia, Michoacán, México el 25 de octubre del 2005 durante la Primera Conferencia Internacional en Psicología llevada a cabo en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán. Kenneth Gergen aceptó ser entrevistado por César A. Cisneros Puebla, profesor investigador del Departamento de Sociología de la UAM, teniendo como foco de la entrevista el debate actual concerniente a la plausibilidad epistemológica del construccionismo social. Este debate fue generado por Carl Ratner y Barbara Ziele siguiendo a la conversación que Gergen tuvo con Meter Matthes y Ernst Schraube, publicada en el volumen especial de entrevistas de *FQS*² en septiembre del 2004. Le di a Kenneth el manuscrito titulado “Acertijos epistemológicos, sociales y políticos en el Construccionismo Social” que fue enviado por Carl Ratner a la Redacción de *FQS* en octubre del 2005 y publicado en *FQS* en enero del 2006 como una respuesta al manuscrito de Barbara Ziele, “El caso del diálogo: Respuesta a ‘El Construccionismo Social como Culto’ por Carl Ratner” el cual fue publicado en *FQS* en Febrero del 2005.

I. DE LA DECONSTRUCCIÓN A LA ANTI-EPISTEMOLOGÍA

Nuestra entrevista tuvo lugar en el *lobby* del hotel donde Kenneth y su esposa Mary se hospedaban. Durante la entrevista Kenneth y yo tomamos unos tragos mientras un pianista tocaba una agradable música de fondo. En algunos

momentos nuestra conversación nos llevó a muchas direcciones diferentes. De alguna forma parecíamos los niños de los que Kenneth habló en nuestra conversación para ilustrar la dificultad para “fundamentar” nuestro conocimiento, o cualquier cosa. Al final, se podría decir que tuvimos una “realidad conversacional”, ¿o no? La entrevista (una hora de duración) fue audiograbada y transcrita por mí y la envié a Kenneth para que la revisara. Kenneth y Robert Faux la editaron. Agradezco a ambos su apoyo y a nuestros otros colegas de *FQS*, Günter Mey y Kip Jones, quienes estuvieron interesados en esta contribución y que han seguido muy de cerca este debate. En tanto entrevistador, tomo completa responsabilidad por el contenido de este texto. (CCP)

CISNEROS: Mi primera pregunta es: ¿Qué es lo que piensas sobre las ideas que está proponiendo Carl Ratner (2006)?

GERGEN: Pienso que existen varias ideas que Ratner estaba tratando de desarrollar, y traté de leerlas con un cierto nivel de apertura. Sin ese esfuerzo nunca aprendo. Sin embargo, pienso que uno de los problemas de Ratner es que simplemente no ha leído mucho. Él llegó a estos temas como un psicólogo practicante que no se había puesto lo suficientemente fuera de la psicología como para apreciar el amplio saber relevante disponible. Existe una gran cantidad de escritos sobre estos temas de los que él parece no estar al tanto. Siento que a pesar de que él lo llama *realismo crítico*, él esencialmente está extendiendo los argumentos del positivismo de los años 30's. Existen muchas escuelas diferentes que usan el término realista crítico, y en su forma más reciente, se identifica de una forma más común con lo que se puede ver como un movimiento neo-marxista en Inglaterra, y en particular con el trabajo de Roy Bhaskar y sus colegas. Ratner simplemente mezcla el término con la tradicional prueba de hipótesis, lo que no es en absoluto lo que los realistas críticos contemporáneos dirían. Ahora habiendo dicho esto, permíteme tratar de lidiar con un tema que él muestra y que creo proporciona un reto.

Como construccionistas, tenemos que distinguir entre lo que yo llamaría una *fase reconstructiva del saber*. Ciertamente, el construccionismo empieza con un enorme escepticismo, uno que se ha estado arrastrando a través de la esfera académica en las décadas recientes. Es un escepticismo nacido en varios círculos contrastantes, incluyendo los estudios sociales de la ciencia, los estudios literarios y retóricos, los estudios culturales. Éstas críticas remueven los cimientos del progreso en el conocimiento empírico

(como en Kuhn); estas críticas minan también el concepto de racionalidad (como en Derrida); y destruyen el supuesto del “conocimiento libre de ideología” (como en Foucault), etc. Ahora, veo todas estas lógicas de la crítica juntándose como elementos en los diálogos construccionistas. Quiero mirar al construccionismo como un abanico de diálogos y no como una especie de sistema dogmático, como en “los cinco principios del construccionismo” o algo por el estilo). Todo contribuye a lo que veo como una fase deconstruccionista en el saber construccionista. Ninguna autoridad queda en pie para proclamar que sabe más o mejor que cualquier otro.

CISNEROS: Dada esta perspectiva, ¿qué es lo que piensas de, por ejemplo, el construccionismo social como una epistemología, como un marco de trabajo epistemológico? ¿Incluso cuando usando el construccionismo social parezca no tener una posición epistemológica?

GERGEN: No abandonemos la discusión de Ratner, pero diría que para mí, el pensamiento construccionista es equivalente a una epistemología social, pero al mismo tiempo sirve como una anti-epistemología. Esto es, monta propuestas para la génesis social de lo que damos por hecho, objetivo, real, valioso, o racional, y en ese sentido, podrías verlo como una epistemología social. Pero, simultáneamente aplica este mismo escepticismo a sus propias afirmaciones. Ofrece a propósito premisas sin fundamento. De esta forma es una anti-epistemología.

CISNEROS: ¿Pero cómo es eso posible? ¿Cómo les es posible a los construccionistas sociales tomar un punto de vista anti-epistemológico?

GERGEN: Es posible en este sentido: Porque como el construccionismo socava la mera idea de declaraciones de cualquier tipo acerca de la verdad, también socava las declaraciones acerca de la verdad de sí mismo. Para mí el construccionismo dice, “reemplacemos las declaraciones acerca de la verdad con temas de resultados prácticos”; no preguntes si una declaración es finalmente verdadera, sino: “¿qué pasa, para bien o para mal, si declaramos que esto es verdad?” Para mí, esto remueve todas las disputas fundacionales entre, digamos, realistas e idealistas, monistas y dualistas, marxistas y capitalistas, teólogos y materialistas, individualistas y comunitarios, entre otros. Podemos seguir deliberando sobre estos temas, pero la pregunta final no es cuál posición está final o fundamentalmente bien o mal. En

cambio, deberíamos preguntar, que nos pasa como cultura o sociedad si nos conducimos hacia alguno de estos espacios discursivos y vivimos dentro de sus realidades, lógicas, valores y demás.

Así, regresando a Ratner, no quiero tener una disputa fundamental con él sobre cuál es realmente el caso, pero le quiero decir, si propones que “el mundo es todo observable y material” ¿qué nos pasa como cultura? Tengo serias dudas sobre las implicaciones de tal afirmación. Sin embargo, a final de cuentas, también debo estar deseando hacer la pregunta, “¿Qué le pasa al mundo si tomamos seriamente el construccionismo?”

CISNEROS: Pero es necesario tomarlo en serio porque el construccionismo tiene implicaciones políticas y éticas.

GERGEN: ¡Exactamente! Así, respeto a las personas que preguntarían sobre las potenciales consecuencias de tomar el construccionismo seriamente. Ahora, Ratner, tiene aquí el comienzo de un muy buen argumento. Se limita a sí mismo al decir que el construccionismo no tiene una lógica fundamental para llevar hacia el diálogo a las partes conflictivas. Así, si tú declaras la verdad de la religión y yo declaro la verdad de la ciencia, o si tú defiendes el Cristianismo y yo creo en el Islam, no hay razón por la que debiera escucharte. Entiendo que los dos estamos construyendo el mundo en nuestros términos, en formas que valoramos; por lo tanto, no tengo razón alguna para hablar contigo. Simplemente permanezco en el mundo que ya aprecio. También está claro que los construccionistas no tienen medios para declarar a una de estas perspectivas más real, racional, o valiosa que la otra. Sin embargo, no se sigue que el construccionismo invite a todas las partes a seguir su propio camino. Al contrario, una vez que te conduces hacia una perspectiva construccionista, existen todas las razones para hablar con los extraños. La falta de fundamentos últimos para la perspectiva de uno, nos invita a la curiosidad y a una cierta humildad considerando nuestros propios puntos de vista “¿Cuál es el valor que esas personas derivan de su perspectiva?”.

2. LA CIENCIA Y EL PROBLEMA DEL SOLIPSISMO

CISNEROS: ¿No nos estás llevando, como lo critica Carl Ratner, al solipsismo?

GERGEN: No a un solipsismo en un sentido tradicional; esto es, al argumento de que creamos el mundo en nuestra mente. Al contrario, los argumentos construccionistas nos

permiten deconstruir la dualidad binaria, con mentes “aquí adentro” y un mundo “allá afuera”. Existe un sentido, sin embargo, en el que los argumentos construccionistas nos advierten en contra de un solipsismo comunitario. De hecho, aquí está otro contexto en el que encuentro demasiado extraños los argumentos de Ratner. Él parece sentir que el construccionismo invita a las personas a vivir un solipsismo comunitario, cuando el vasto intercambio de saber en la fase deconstructiva se mueve exactamente en la dirección opuesta, hacia la liberación de un solipsismo comunitario. Para empeorar las cosas, Ratner se conduce después hacia una realidad comunitaria, la llamada positivismo/empirismo. Ésta es para él un territorio fuera de preguntas. Todo lo que está fuera de este territorio está, para él, de alguna manera mal informado o mal encaminado. Para él, toda tradición que no es empirista está borrada, lo que para mí es exactamente lo que está tratando de criticar del construccionismo, cuando de hecho el construccionismo en principio no rechaza nada.

CISNEROS: Lo que es importante es que este debate continúa o está renovando las paradojas de la construcción del conocimiento.

GERGEN: Para mí es irónico que la Ilustración, que fue una gran promesa de reemplazar el dogma con la libertad, haya establecido lentamente otro dogma: mientras la celebración de la razón dió luz a la tradición de la ciencia contemporánea, el control y la restricción se han incrementado. Y, como lo argumentó Foucault, tan sutil y sugerentemente, es el trabajo de la ciencia que nos volvemos cómplices en nuestro propio encadenamiento. Después de la Segunda Guerra Mundial, Karl Popper ayudó a construir una gran institución educativa en Austria basada en los principios empiristas, porque sintió que si el empirismo podía ser parte del conocimiento diario de todos, y si todos aceptaban la neutralidad del hecho científico, no podría existir otro grupo Nazi ni otro Holocausto. Si pudiéramos aceptar solo la verdad, como se revelaba en la ciencia, era razonable que no habría más ideología. Ésta es una propuesta bastante sugerente, pero sólo hasta que te das cuenta que la ciencia es en sí misma una ideología.

CISNEROS: Tanto Ratner como Popper usaron el ejemplo del Holocausto en sus argumentos.

GERGEN: Si, y sin darse cuenta de que cuando la ciencia empieza a declarar que todos deberían de pensar en sus

términos, ésta se vuelve un nuevo dogma, y el proceso de supresión comienza otra vez. Una vez que la forma científica de pensamiento está instalada en el currículo no habrá más charlas serias sobre valores, justicia o moralidad, porque todo esto es “subjetivo”. Le dejaremos a los científicos el determinar quién está “mentalmente enfermo”, sin cuestionar el hecho de que cada nominación de enfermedad lleva consigo una definición de lo que es ser una “buena persona”. En la psicología nunca escucharemos realmente a las voces de nuestros “sujetos”, porque todo lo que sabemos hacer es explotar estas voces a favor de establecer “verdades científicas”.

CISNEROS: Todo lo que sea diferente de la perspectiva principal ...

GERGEN: ... es expulsado. Ahora, esto no quiere decir para nada que debemos abandonar la ciencia. Esta orientación tiene muchos resultados excelentes para muchas personas. Esta es una de las cosas que me gusta de la construcción social, y no se parece a ninguna filosofía del conocimiento que yo conozca. No existe demanda para erradicar ninguna tradición.

CISNEROS: ¿Quisieras explicarlo?

GERGEN: Crecí en la tradición empirista y aprendí a apreciar algunos de sus potenciales. Pero si vas con Ratner y te conduces a ese espacio de entendimiento, descubres que no existe nada afuera a lo que valga la pena ponerle atención. A un construccionista debes preguntar, ¿Entonces qué estás erradicando?, ¿Quién ha perdido el derecho a hablar?, ¿Quién es silenciado? Claramente, toda religión se degrada porque la religión es mitológica e irrelevante para la verdad. Desde esta perspectiva, podríamos favorecer el cierre de instituciones religiosas porque están generando ilusiones masivas. Pero eliminando muchas religiones, también eliminas voces que ponen un valor en la vida humana, en la igualdad, y en la justicia. Ninguna de estas voces aparece en el discurso de la ciencia. Para los científicos *qua* científicos no importa si se desarrolla un cohete para destruir a dos millones de personas, porque la ciencia dice “no es tu trabajo preguntar que tipo de mundo es mejor para nosotros, tu trabajo es la tarea de hacer mejores y mejores predicciones”. Así, la ciencia en sí elimina todas las deliberaciones sobre lo que debería ser. Hitler pudo usar la ciencia para eliminar judíos más rápidamente, y la ciencia *qua* ciencia no tenía nada que decir al respecto. La ciencia está dispuesta a hablar de lo que es (en sus propios términos), pero no sobre en lo que debería convertirse el mundo.

3. EL CIENTÍFICO COMO CREADOR DE MAPAS

CISNEROS: ¿Podrías reflexionar un poco más sobre tu última afirmación, “¿para qué es la ciencia?”

GERGEN: La ciencia, como se caracteriza a menudo, se dedica a iluminar la verdad objetiva. Sin embargo, para el constructorista uno debe añadir, “la verdad de acuerdo a sus suposiciones, razonamiento y sistema interno de valores”. En el caso tradicional, el científico es simplemente un creador de mapas; el reto es hacer el mejor mapa de lo que sea el caso. Ahora considera: Un oficial gubernamental de alto rango viene y dice, “Pienso que deberíamos usar este mapa para destruir a todas las personas que estén en contra de nosotros”. Como científico, no tengo nada que decir al respecto, porque ese no es mi trabajo. No tengo nada en mi vocabulario científico que me permita decir: “Yo pienso que está mal o es equivocado destruir a aquellos que no queremos”. Por lo tanto, cuando Ratner dice: “¡Oh! Podemos usar la ciencia para erradicar las enfermedades”, él debe poner un valor en erradicar las enfermedades. Además, él no podría derivar tal conclusión de la observación científica. En efecto, él debe salirse del marco empirista que pretende representar.

CISNEROS: Ratner (2005, párrafo 13) usa a Einstein para criticarte. ¿Qué piensas de eso?

GERGEN: Esto es simplemente una retórica confusa. De hecho, si ves los escritos de Einstein puedes encontrar otros pasajes que son bastante constructoristas.

CISNEROS: ¿Por qué piensas que Ratner se tiene que apoyar en pensadores del pasado para apoyar lo que dice?³

GERGEN: Una razón para tales maniobras retóricas es porque la ciencia no se puede probar a sí misma. De hecho, ningún intento de fundamentación meta-teórica se puede probar a sí misma. No puedes probar que la ciencia es verdad, usando ciencia. Yo no te puedo probar que el empirismo es verdad, usando experimentos. Y si uso medios racionales para probar el empirismo, entonces he socavado los fundamentos del empirismo. Déjame ponerlo en una forma ligeramente diferente: Ratner intentará justificar las teorías científicas (como opuestas a las religiosas) porque son más cercanas a lo que es real. Aun así, le podemos preguntar a Ratner, ¿cómo sabes que ése es el caso? De alguna manera, debes saber lo que es real para poder hacer tal juicio, debes

saberlo independientemente de cualquier investigación científica. Ahora, obviamente él no desearía aceptar tal conclusión. Al contrario, él está acostumbrado a discutir, sabemos que la ciencia está más cerca de lo real porque es más predictiva. Aun así, cuando llevas tal argumento hacia delante, te das cuenta de que está vacío. Que uno pueda predecir, simplemente significa que uno puede predecir. Puedo predecir perfectamente bien que el sol saldrá mañana, pero para los científicos esto es una ilusión. Puedo predecir que mezclando rojo y verde produciré azul, pero para los científicos, los colores como tal no existen en el mundo; puedo predecir que Dios causará que los objetos en el vacío caigan a una velocidad dada, y la ciencia objetará. Las buenas predicciones no proveen justificación para declarar una realidad, pero pueden ser justificadas en los terrenos que son útiles. Sin embargo, ha de formularse la pregunta, “¿Para quién es útil la predicción y dentro de cuál marco de valores?”

CISNEROS: ¿Podría Ratner argumentar que las predicciones son reales en formas diferentes?

GERGEN: No me importa si dices: “Me gusta la ciencia porque hace buenas predicciones”. No tengo problemas con eso; pienso que está muy bien que las ciencias médicas hagan buenas predicciones sobre lo que llamamos malestares y enfermedades. Pero como constructorista, quiero ser capaz de apartarme del mundo en el que estas predicciones son hechas y preguntar: ¿quién se beneficia y quién pierde en tales esfuerzos? ¿Para qué se usan estas predicciones? ¿A quién le está dando poder el conocimiento y a quién se está eliminando? Por ejemplo, tienes la psicofarmacología como medio para curar lo que la ciencia psiquiátrica llama “enfermedad mental”. Ellos dicen: “nosotros somos los expertos y conocemos la realidad, reconocemos la enfermedad mental cuando la vemos, tenemos categorías de las enfermedades mentales y la farmacología es una cura altamente efectiva. La enfermedad del desorden del déficit de atención lo podemos curar con Ritalin; si hay depresión, la podemos curar con Prozac. Y tenemos evidencia predictiva”.

Pero como un constructorista soy capaz de decir: “Espera un minuto ... ¿quién está siendo llamado “mentalmente enfermo” y qué cuenta como “cura” en este caso?” Tú tomas a un niño que no pone atención en clase y lo llamas “mentalmente enfermo”. El niño no está angustiado, los padres piensan que él está bien, pero la maestra no lo puede tolerar porque interfiere en las clases. Así que

la maestra dice: “Éste niño no es como los otros niños, es demasiado activo”. Ella hablará con los padres, y traerá al terapeuta que confirmará la desviación etiquetándola como desorden y prescribiendo drogas. El niño ahora empieza a sufrir tanto de la etiqueta que le han puesto y de los efectos secundarios de las drogas. Él tiene una “enfermedad” que siempre lo estará amenazando, o eso piensa él. Aún más, los psiquiatras tienen poco interés en retirarle a la gente los fármacos porque pueden ser demandados. Así, los pacientes de terapeutas pueden permanecer con drogas por toda su vida. Por lo tanto, ¿este niño ha sido “tratado” o “hecho víctima”? Este tipo de diálogo es esencial, y no puede ser dirigido desde la perspectiva de la ciencia en sí.

CISNEROS: Pero Ratner podría decir que no tienes fundamentos para abogar por el diálogo como opuesto a la indiferencia mutua.

GERGEN: Si. Ratner siente que de cara a declaraciones contradictorias, el construccionismo te deja sin lugar a donde ir. Pero para la mayoría de los construccionistas que conozco, existe un sentimiento compartido de que si remueves los fundamentos de las declaraciones de verdad, invitas una cierta humildad sobre tu posición. Te das cuenta que solo es una posición entre muchas otras. Y, si todas las declaraciones son útiles de alguna manera para aquellos que las proclaman, entonces existe una razón para la mutua indagación acerca de las formas en que son útiles. Por lo tanto, el diálogo es favorecido por sobre el desinterés o por sobre una lucha a muerte.

4. SOBRE LOS FUNDAMENTOS BÁSICOS

CISNEROS: ¿Ves al construccionismo como una nueva forma de ética?

GERGEN: Ésta es una pregunta muy interesante. Como sugerí, las miradas construccionistas parecen funcionar como una prohibición a eliminar otras voces, e invitan a ser un poco más cauteloso sobre sus propias declaraciones. Lo que quiere decir que si te abres al diálogo, por ejemplo, como un científico que escucha a personas que tienen creencias religiosas, filosofías éticas, o sabiduría popular, no crearás un campamento separado y “superior”, sino uno lleno con los procesos de creación de significado. Existe una segunda pieza relacionada que debo agregar. Si nuestras construcciones de lo bueno y lo real dependen de las relaciones, de tal manera que no tengamos ningún

compromiso hacia el bien, excepto por alguna tradición de relacionarse, entonces al eliminar relaciones te acercas hacia el final del significado, y hacia el final del “bien” de cualquier tipo. Así, en tanto empiezas a cerrar tradiciones y relaciones, cierras las posibilidades de crear cualquier cosa como virtuosa. Si elimino a cualquiera cuyas ideas son diferentes a las mías, quedo solo. Y como el significado requiere de la colaboración, nada puede ser significativo o bueno. Podrías decir que aquí hay una implicación ética: permanecer en el flujo relacional. Pero, al final, no puedo establecer esto como un principio ético. De nueva cuenta crearía un mundo de diferencia y resentimiento. Todo lo que puedo decir es: “sabes, si no queremos un mundo de odio y derramamiento de sangre continuo, tal vez todos deberíamos hablar los unos con los otros”.

CISNEROS: ¿Me puedes decir de dónde vienen los fundamentos para este punto de vista?

GERGEN: No existen fundamentos. Al contrario, podemos preguntar: ¿Cómo pudo llegar a ser tan importante tener “fundamentos” para hacer algo? Si somos niños jugando y digo: “¡Oh! Llamemos a las fichas verdes ‘monstruos’”, y tú dices: “¡sí!, y las azules son caballeros del palacio de allá (señalando una silla)”, estamos disfrutando de un buen momento juntos. Hacemos esto sin ningún fundamento; todo lo que estamos haciendo es jugar. Ahora, si alguien viene y nos reta, diciéndonos: “¿Por qué están haciendo esto?”

CISNEROS: O dice: “Esos no son monstruos ni caballeros; todo mundo sabe que esas son solo fichas”.

GERGEN: Si, precisamente. Entonces nosotros los niños estaríamos invitados a inventar una respuesta. Si yo respondo diciendo: “Bueno, estamos haciendo esto porque nos estamos divirtiendo”, quien preguntó puede responder: “¿Por qué es eso un fundamento adecuado para hacer cualquier cosa?” De nuevo, yo me encuentro forzado a inventar una respuesta: “Porque la diversión nos hace sentir bien”. Claramente el que preguntó no está satisfecho con esto, y dice: “Bueno, ¿y por qué sentirse bien es tan importante?” Podríamos continuar de manera indefinida, qué es precisamente lo que tiene lugar en el diálogo filosófico sobre los fundamentos éticos para la acción. “Buscar fundamentos” es semejante a un juego de lenguaje Wittgensteiniano. El juego nunca se puede ganar porque no hay fundamentos para cualquier ofrecimiento de fundamentos. Por consiguiente, sospecho que no buscamos fundamentos excepto por el

hecho de que alguien nos reta a justificar nuestras acciones. Tener fundamentos es una forma de auto-protección, y un medio para declarar superioridad sobre los demás.

CISNEROS: ¿Sabes de dónde vienen los argumentos de Ratner? ¿Puedes decir algo sobre eso? ¿Sólo tratar de explicar de dónde obtiene Ratner sus argumentos? Desde mi perspectiva, esto es como un viejo debate, semejante a la discusión contra el positivismo.

GERGEN: En parte creo que la línea de argumentos de Ratner surgen de 20-30 años de resistencia en contra de la deconstrucción. Para elaborar: tenemos en los Estados Unidos lo que se llama “la guerra de la ciencias”. En la guerra de las ciencias participan, por un lado, aquellos que están comprometidos con el modelo de verdad, objetividad y razón de la ciencia natural, entre los que parece estar Ratner, y por el otro lado, están aquellos que retan los fundamentos de la verdad científica desde los fundamentos construccionistas. Desde el segundo punto, la ciencia es básicamente una tradición de entendimiento, y en esta narrativa, una entre muchas. Por ello, basados en la aceptación incuestionable de la ciencia, nosotros contribuimos a un enorme rango de conflicto y sufrimiento. Muchos científicos están comprensiblemente molestos por tales argumentos. Si un científico pasa toda su vida persiguiendo la verdad sobre un fenómeno, y le dices: “¡Espera un minuto! No existen fundamentos excepto los de tu grupo para hacer declaraciones verdaderas”, o “El progreso solo es una narrativa”, estás desafiando la inversión de su vida.

Una vez Karl Popper asistió a una de mis lecturas y se puso virtualmente furioso. Empezó a golpear la mesa con su puño a gritarme: “No me gusta ... no me gusta ... no me gusta”. Uno no desearía que le dijeran que la inversión de su vida en algo que uno cree es superior, es “solo otra tradición”, e ideológicamente problemática por tanto. Y así, ha existido esta resistencia contra la crítica construccionista. Los defensores de la tradición también ocupan posiciones de poder institucional, y estas posiciones también son usadas para propósitos de auto-protección.

5. LA RECONSTRUCCIÓN Y EL MOVIMIENTO CUALITATIVO

CISNEROS: Quiero llevarte hacia una idea muy crítica, porque de cierta manera tengo mucha curiosidad en saber cuales podrían ser los siguientes pasos en la construcción del movimiento socioconstruccionista.

GERGEN: Déjame regresar a lo que dije antes sobre las dos fases del construccionismo. La primera es la fase deconstructiva o liberacionista, que ha sido dominante en los últimos 30 años. La segunda es una fase reconstructiva, que actúa como una invitación a crear nuevas ideas y prácticas a favor de condiciones de un mundo nuevo y prometedor. Es el trabajo dentro de esta fase reconstructiva lo que más atrae mi interés, y donde pienso que se pueden hacer ahora las más grandes zancadas. Para mí esto ha significado dedicar mucho de mi tiempo a formular lo que llamo “teoría relacional”, esto es, una narración de la acción humana que no empieza con la suposición de personas individuales, “contenidas dentro de sí”, o “biológicamente determinadas”, sino con la coordinación relacional como el nacimiento de todo aquello que tomamos como real, racional y bueno.

También estoy muy a favor de desarrollar nuevos (o frescos) temas de investigación, como los procesos del discurso, la narrativa, la psicología indígena, y demás. Estoy muy a favor de la indagación que coloca a los problemas sociales en el frente de las preocupaciones, como opuesta a la “prueba” (de hecho un nombre aplicado sin razón) de las formulaciones abstractas. Y soy un entusiasta apoyador del movimiento cualitativo. A mi forma de ver, todos los métodos de investigación vienen con valores e ideologías adjuntas. Por lo tanto, al mismo tiempo que expandimos el conjunto de los métodos de investigación, también expandimos el conjunto de voces que participan en el moldeamiento del futuro. Existen otras razones también, pero estoy muy a gusto con el desarrollo de la investigación-acción, los métodos narrativos, la etnografía, la auto-etnografía, el performance, y demás.

CISNEROS: Actualmente la auto-etnografía se está volviendo muy importante. ¿Has escuchado acerca de las formas constructivistas de hacer teoría fundamentada?

GERGEN: La teoría fundamentada es familiar para mí. Hoy esta orientación para investigar debe tener al menos 30 años.

CISNEROS: “El descubrimiento de la teoría fundamentada” fue publicado por Glaser y Strauss en 1967.

GERGEN: Cuarenta años entonces. En muchos aspectos siempre he sentido que la teoría fundamentada es solo una ligera desviación del empirismo. Ésta sugiere que el moverse

hacia atrás y hacia delante entre el nivel conceptual y el nivel empírico, permitirá una teoría que estará más completamente basada o conducida por lo que es el caso. Sin embargo, una vez que lees a Thomas Kuhn u otra historia de la ciencia o sociología del conocimiento académico, te das cuenta que este punto de vista es profundamente problemático. Lo que llamamos datos empíricos ya están saturados teóricamente.

CISNEROS: Escuchándote pensaba sobre la influencia del punto de vista construccionista en la investigación cualitativa y que tú probablemente sabes que la teoría fundamentada es una de las aproximaciones más radicales y críticas.

GERGEN: Creo que fue radical en un tiempo.

CISNEROS: ¿Ya no lo es?

GERGEN: En este punto es retro.

CISNEROS: Esto es bueno saberlo, tu punto de vista es interesante ... ¡vas a mis puntos críticos por ti mismo!

GERGEN: El valor principal en la teoría fundamentada, en tanto idea, es que le da a los investigadores cualitativos una vía para hablar con la gente cuantitativa, los positivistas; una vía que parece definir a la investigación cualitativa como fundamentada en lo real. Para mí, sin embargo, si realmente forzas las implicaciones epistemológicas de muchas de las investigaciones cualitativas, ya no te encuentras en el campo realista/positivista. Toma la investigación-acción por ejemplo. En la investigación-acción trabajas con un grupo de personas para alcanzar un objetivo conjuntamente valorado. No estás sosteniendo un espejo para la naturaleza, como lo tendrían los positivistas, sino que estás creando una nueva naturaleza de la naturaleza. Ayudas a crear una nueva forma de vida.

CISNEROS: ¿Pero no es sólo como una nueva narrativa? ¿Consideras a la auto-etnógrafa Carolyn Ellis, una construccionista social?⁴

GERGEN: En muchos aspectos. Mary y yo somos amigos muy cercanos tanto de Carolyn como de su esposo, Art Bohner (un teórico de la comunicación soberbio). Es seguro que podamos diferir en esto y aquello, pero existen muchas similitudes y nos apoyamos mucho.

6. LA PSICOLOGÍA CULTURAL Y EL CONSTRUCCIONISMO SOCIAL “BLANDO”

CISNEROS: Como sabes Carl Ratner es un psicólogo cultural. ¿Sus críticas están emergiendo del marco de trabajo de la psicología cultural?

GERGEN: La parte irónica de esto es que los académicos que hacen psicología cultural han sido los más abiertos a darse cuenta que la psicología es, en sí misma, cultural. Ven que una vez que entras en otra cultura, te das cuenta que la psicología de Occidente no es la misma que la psicología en otras culturas. Los términos, los conceptos, las suposiciones son diferentes, y si llevas esto más lejos, también te das cuenta que los métodos de la psicología en Occidente son culturales. Estos representan la cultura de Occidente y la forma en que la persona es conceptualizada en Occidente. Por lo tanto, existe una tendencia de parte de los psicólogos culturales a volverse las voces más radicales de la disciplina. Ellos a menudo concluyen que: “Lo que necesitamos no es más psicología Occidental en el mundo, sino psicología indigenizada”. Debemos tener, por ejemplo, una psicología hindú, una psicología japonesa, una psicología filipina, una psicología maori, etc., todas manifestando diferentes tradiciones, diferentes concepciones, diferentes métodos. Por lo tanto, me sorprende que a pesar de estos antecedentes, Ratner tome un punto de vista occidental tan tradicionalista.

CISNEROS: ¿Todavía eres radical?

GERGEN: ¿En qué sentido?

CISNEROS: En el sentido del construccionismo como una crítica radical de la orientación empirista/positivista en la psicología. De cierta manera con algunos de mis colegas aquí, hemos estado pensando en ti como un construccionista social muy blando hasta ahora. ¿Qué piensas sobre eso?

GERGEN: Bueno, sí atravesé un período que podrías llamar de furia y desprecio, en gran parte porque yo sentía que la tradición positivista/empirista estaba tan institucionalizada, que tenías que hablar con un filo áspero o no serías escuchado. Y en cierto grado esta voz tuvo éxito al llegar a la audiencia. Hubo muchos ataques a las ideas que estaba yo ayudando a desarrollar, pero los antagonismos fueron lo suficientemente energéticos (incluso algunas veces sarcásticos), y las ideas entraron a la circulación.

CISNEROS: Esto fue en los 70s u 80s, ¿no? ¿Qué pasa ahora? Yo no sé si alguien más te haya preguntado esto antes, pero permíteme hacerlo como última pregunta: ¿Está Gergen cambiando, se está volviendo blando?

GERGEN: Ya he escuchado esa pregunta antes. Y sí, creo que hay cambios, tanto en la forma de retórica que tiendo a usar, como en el poner en práctica las ideas construccionistas. Déjame hablar sobre la retórica primero. Uno de mis capítulos en *Construcción Social en Contexto* (Gergen, 2001) trata sobre lo que llamo “los límites de la crítica pura”. En parte, mi argumento es que, una vez que entras en una crítica aguda, digamos de las instituciones dominantes, también creas una brecha muy grande entre tú y tu objetivo, una que nunca permitirá el intercambio de pláticas, o el diálogo productivo. En cambio, creas un enemigo, un grupo de personas que cerrarán rangos y te construirán como una amenaza maliciosa. Para aquellos bajo ataque, la crítica no tiene “razones buenas y legítimas”. Como las ideas construccionistas en sí sugieren, las razones obligatorias son un derivado de la participación de grupo. Si estás fuera de la comunidad, usando lógicas foráneas, estás descalificado y por lo tanto silenciado. En efecto, si las ideas construccionistas son efectivas al abordar el cambio, nuevas formas de retórica son esenciales. Debería añadir aquí que otra razón para celebrar y cultivar los métodos cualitativos es porque sirven para invitar a los académicos a participar en una práctica interesante. No son los principios los que obligan, sino las actividades fascinantes. Y, una vez que estas actividades son aceptadas, también se abre el camino para tomar en serio algunos de los argumentos construccionistas que informan estos métodos.

Existe una segunda razón para lo que tú llamas volverse blando, que también es tema del pensamiento construccionista. Existe un peligro al celebrar y cultivar de una manera tan fuerte las ideas construccionistas que toman la característica de “es verdad”. Así que tengo que decirme a mí mismo: “ten cuidado de no involucrarte tanto en estas ideas, que no las puedas ver como una construcción”. Hacer esto sería darse por vencido en una de las mayores fuentes de esperanza para el futuro. La frase, “es verdad”, puede funcionar como una espada y dividirnos. Y habiendo dicho esto, también debo preguntarme a mí mismo, además de todo lo que críticas de la tradición positivista/empirista, ¿existen también contribuciones útiles? Si puedo localizar éstas, también tendré una mejor oportunidad de involucrarme en un diálogo con los tradicionalistas, que hará

que se encuentren curiosos acerca de los ofrecimientos del construccionista. Por lo tanto, soy una persona más agradable, pero no pienses que es por abandonar los ideales, al contrario.

7. COMENTARIO FINAL

Mientras Kenneth y yo terminábamos nuestra plática, unos fuegos artificiales tronaban en la plaza junto con una fiesta llevada a cabo en ese lugar. Yo no vi los fuegos artificiales mientras caminaba en la dirección opuesta, pero estoy seguro que Kenneth los vió. Permítanme empezar esta última sección con mi primer pregunta inocente: ¿Qué fue lo que Kenneth Gergen vió esa noche? ¿Fuegos artificiales mexicanos tronando en el centro de Morelia? O ¿Fuegos artificiales “Hechos en China” tronando en un pueblo mexicano? ¿Riesgosos fuegos artificiales “fuera de moda” tronando en la capital de Michoacán? O ¿Habrá simplemente visto “fuegos artificiales”? Mírenos a nosotros, a Gergen y a mí, caminando en direcciones diferentes: Uno ve los fuegos artificiales y el otro no. Ahora piensen en los fuegos artificiales como una herramienta para identificar las diferencias culturales entre Gergen y Cisneros e incluso la inmensa brecha entre ambos desde el punto de vista de la productividad intelectual.⁵ Ahora pueden pensar en nosotros como una muestra de nuestras propias psicologías indígenas, por la forma en que podemos hablar de los fuegos artificiales. Podemos incluso imaginarnos a nosotros mismos con otro compañero: chicano, croata, africano, o quien sea, viendo esa noche los “mismos” fuegos artificiales y dándonos un testimonio oral sobre lo que él o ella vio. Sería fantástico tener a cada momento una discusión ontológica sobre lo que cualquier persona está realmente haciendo: ¿Es en este caso sólo ver los fuegos artificiales? Sin tener en cuenta cualquier “materialidad” de lo que Gergen vió como “fuegos artificiales” esa noche en la Plaza, me gustaría abogar que necesitamos formas de pensar complejas y no-lineales (Kosko, 1993) para entender el mundo. Pero ligar la “teoría de la complejidad” a la ciencia social no es simplemente adoptar el realismo crítico de Roy Baskhar para analizar la “realidad de lo complejo” como Byrne (1998) intentó hacer sin conocimiento filosófico profundo de las raíces de este tipo de pensamiento. Como Gergen dice en esta entrevista, Ratner está haciendo lo mismo, simplemente combinando el término con la tradicional prueba de hipótesis. Permítanme decir que me parece Ratner no tiene las mismas ambiciones teóricas que Byrne. Finalmente, más allá del construccion-

nismo y la brillante defensa que Gergen ha estado haciendo por tanto tiempo, recuerden que la ciencia cognitiva está cambiando junto con el mundo (Lakoff y Johnson, 1999), y también está cambiando nuestra concepción de nosotros mismos. Gergen dice aquí que la teoría fundamentada fue radical en algún tiempo y ahora es retro, después de sólo 40 años. ¿Qué sobre el construccionismo? ¿También será retro en tan sólo diez años o algunos más? ¿El construccionismo está celebrando su 30 aniversario? Esta es mi segunda inocente e impertinente pregunta.⁶ ¿Así como la terapia no es una actividad inocente tampoco lo es preguntarse y tener una conversación, como ésta entre Gergen y yo! ¿Cómo es posible en nuestro mundo globalizado organizar una visión única y actual de “lo real”? Podemos hablar sobre hechos científicos, juegos de niños o sobre fuegos artificiales y las situaciones son muy similares. Esta imagen me recuerda a las brillantes discusiones proporcionadas por Hacking (1999), quien entiende que “la guerra de la ciencias” son antiguas y profundas disputas filosóficas. Desde este punto de vista, como ustedes saben, Latour (1987) es un moderno y actual sofista, y mientras Steven Weinberg acepta la tradición del alto racionalismo (Allen, 1999). Protágoras es aún un pensador fascinante para muchos científicos sociales como nosotros. Gergen estaría de acuerdo conmigo sobre el sentido protagoriano de la idea de individuos como creadores de mapas. Por siglos, la humanidad y en específico los filósofos, en formas maravillosas, han estado buscando por y discutiendo la certidumbre (Kolakowski, 1975) y parece que ambos, la filosofía y la humanidad, seguirán buscando por muchos años más.

Dado que los seres humanos, como creadores de mapas, viven a través del lenguaje de su realidad (incluso la realidad más ingenua), nunca pueden estar solos: Su experiencia es co-construida. Así como esta discusión fue co-construida, es nuestra esperanza que nuestros colegas serán alentados a co-construir el debate sobre el construccionismo, cualquier variedad de construccionismo social. Permítanme recordar mi segunda pregunta inocente a Kenneth: ¿Será el construccionismo retro dentro de 10 años? Para contestar eso no importa de que variedad de construccionismo social estemos hablando y aceptando (Harré y Langenhove, 1995).

Para los investigadores cualitativos del mundo de habla no inglesa, como Barbara Zielke (2005) de Alemania que ha participado en este debate desde que nuestro primer volumen de entrevistas *FQS* fue publicado en Septiembre del 2004, nuestra globalizada academia aún está desafiando la participación de las periferias desde una perspectiva crí-

tica postcolonial. Esperamos que esta conversación pueda estimular otras emocionantes discusiones en el contexto de nuestras complejidades culturales. •

Notas

¹ Versión al español de la conversación originalmente publicada como Cisneros-Puebla, César A. (2007): The Deconstructive and Reconstructive Faces of Social Construction. Kenneth Gergen in Conversation with César A. Cisneros-Puebla. With an Introduction by Robert B. Faux. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 9(1), Art. 20, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0801204>

² Mattes, Peter y Schraube, Ernst (2004). “‘Old-Stream’ Psychology Will Disappear with the Dinosaurs!” Kenneth Gergen in Conversation with Peter Mattes and Ernst Schraube. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 5(3), Art. 27, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0403275>. En la revista en línea *FQS* se han publicado también, en el contexto de este debate, las siguientes contribuciones: Ratner, Carl (2004). Social Constructionism as Cultism. Comments on: “‘Old-Stream’ Psychology Will Disappear With the Dinosaurs!” Kenneth Gergen in Conversation With Peter Mattes and Ernst Schraube. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(1), Art. 28, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0501289>; Zielke, Barbara (2005). The Case for Dialogue. Reply to “Social Constructionism as Cultism” by Carl Ratner (2004). *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(2), Art. 13, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0502131>; Ratner, Carl (2005). Epistemological, Social, and Political Conundrums in Social Constructionism. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(1), Art. 4, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs060142>; van Oorschot, Jürgen & Allolio-Näcke, Lars (2006). Against the Luxury of Misunderstanding. Revisiting the Debate between Carl Ratner and Barbara Zielke on an Interview with Kenneth J. Gergen and his Theory of Social Constructionism. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(2), Art. 17, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0602175>; y Dey, Pascal (2008). Limited = Limiting Reading of Social Constructionism: A Reply to Carl Ratner’s. “Epistemological, Social, and Political Conundrums in Social Constructionism”. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 9(1), Art. 47, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0801474>

³ Me gustaría llamar la atención del lector a la discusión sobre las prácticas de citas en las ciencias sociales y las diferencias en estas prácticas debido al contexto cultural. Relevante a esto es la investigación de Abend (2006) sobre las prácticas científicas mexicanas y americanas de “hacer teoría” y “hacer sentido de los datos”, porque el presente diálogo toma lugar entre Cisneros como un investigador mexicano y Gergen como un investigador americano.

⁴ Sobre las influencias y epifanías de algunos investigadores cualitativos prominentes tales como Ellis, Bochner, Denzin, Lincoln, Morse, Pelias, y Richardson, ver Ellis (2007).

⁵ Seguramente ninguno de nosotros estará de acuerdo con el así llamado “enigma de la productividad” de las perspectivas del “capital intelectual” y la “productividad del conocimiento” y demás.

Tampoco estaríamos de acuerdo sobre las formas en que nuestros comités científicos están construyendo índices para evaluar todas nuestras acciones, pero éste es solo un ejemplo para generar cierto humor sobre las diferencias innegables entre Cisneros y Gergen, el entrevistador y el entrevistado, y como lo México-americano completa esta “realidad conversacional”.

⁶ Existe una especie de revitalización en la *Teoría Fundamentada* (TF) asociada a Charmaz (2006) y a Clarke (2005) para ser tomada en cuenta con relación a los 40 años desde la publicación de “El descubrimiento de la teoría fundamentada” en 1967. Ambas autoras están contribuyendo a discusiones relacionadas al giro postmodernista (y la perspectiva constructivista). A diferencia del construccionismo, la discusión sobre la TF está reconociendo tendencias a usar la metodología de la TF (ligada a los nombres de los fundadores) y no a una variedad de metodologías.

Referencias

- Abend, Gabriel (2006). Styles of sociological thought: Sociologies, epistemologies, and the Mexican and U.S. quests for truth. *Sociological Theory*, 24(1), 1-41.
- Allen, Barry (1999). Philosophy of science: What it's all about. *Science*, 285(5425), 205.
- Anderson, Justin, S. (2000). William James and “vicious intellectualism” in psychology. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 20(1), 61-75.
- Bruner, Jerome (2004). A short history of psychological theories of learning. *Daedalus*, 133(1), 13-20.
- Byrne, David (1998). *Complexity theory and the social sciences: An introduction*. London: Routledge.
- Chaplin, James P. & Krawiec, Theophile S. (1968). *Systems and theories in psychology* (2da edición). New York: Holt, Rinehart, and Winston.
- Charmaz, Kathy (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. London: Sage.
- Clarke, Adele (2005). *Situational analysis: Grounded theory after the postmodern turn*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Crotty, Michael (2003). *The foundations of social research: Meaning and perspective in the research process*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Dilthey, Wilhelm (1988). *Introduction to the human sciences: An attempt to lay a foundation for the study of society and history*. Detroit, MI: Wayne State University Press. [Originalmente publicado en 1883]
- Ellis, Carolyn; Bochner, Arthur; Denzin, Norman; Lincoln, Yvonna; Morse, Janice M.; Pelias, Ron & Richardson, Laurel (2007). CODA: Talking and thinking about qualitative research. In Norman Denzin & Michael D Giardina (Eds.), *Ethical futures in qualitative research: Decolonizing the politics of knowledge* (pp.229-267). Walnut Creek, CA: Left Coast Press.
- Fay, Brian (1996). *Contemporary philosophy of social science: A multicultural approach*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Fox, Christopher, Porter, Roy, Wokler, Robert, (1995). *Inventing human science*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Gergen, Kenneth (2001). *Social construction in context*. London: Sage.
- Gergen, Kenneth J.; Lock, Andrew; Gulerce, Aydan & Gerishwar, Misra (1996). Psychological science in cultural context. *American Psychologist*, 51, 496-503.
- Glaser, Barney G. & Strauss, Anselm L. (1967). *Discovery of grounded theory*. Mill Valley, CA.: Sociology Press.
- Guba, Egon G. (Ed.). (1990). The alternative paradigm dialog. In Egon G. Guba (Ed.), *The paradigm dialog* (pp.17-29). Newbury Park, CA: Sage.
- Habermas, Jürgen (1972). *Knowledge and human interests*. London: Heinemann.
- Hacking, Ian (1999) *The social construction of what?* Cambridge: Harvard University Press.
- Harré, Rom & Langenhove, Luk van (1999). The dynamics of social episodes, en Rom Harré & Luk van Langenhove (Eds.), *Positioning theory* (pp.1-13). Oxford: Blackwell.
- Harré, Rom y Secord, Paul F. (1972). *The explanation of social behavior*. Oxford: Blackwell.
- Kolakowski, Leszek (1975). *Husserl and the search for certitude*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Lakoff, George y Johnson Mark (1999). *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to Western thought*. New York: Basic Books.
- Latour, Bruno (1987). *Science in action: How to follow scientists and engineers through society*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Lazarsfeld, Paul F. (1961). Notes on the history of quantification in sociology—trends, sources and problems. En Harry Woolf (Ed.), *Quantification: A history of the meaning of measurement in the natural and social sciences* (pp.147-203). New York: Bobbs-Merrill.
- Lehman, Darrin, R., Chiu, Chi-yue, & Schaller, Mark (2004). Psychology and culture. *Annual Review of Psychology*, 55, 689-714.
- Mazlish, Bruce (1996). *The uncertain sciences*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Merleau-Ponty, Maurice (1962). *Phenomenology of perception* (Colin Smith, trans.). New York: Humanities Press.
- Ratner, Carl (2005). Epistemological, social, and political conundrums in social constructionism. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(1), Art. 4, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/1-06/06-1-4-e.htm> [Consultado en julio 14, 2006].
- Schwandt, Thomas, R. (1990). Paths to inquiry in the social disciplines: Scientific, constructivist, and critical theory methodologies. En Egon G. Guba (Ed.), *The paradigm dialog* (pp.258-276). Newbury Park, CA: Sage.
- Slife, Brent & Williams, Richard, N. (1995). *What's behind the research? Discovering hidden assumptions in the behavioral sciences*. London: Sage.
- Vico, Giambattista (1968). *The new science of Giambattista Vico*. Ithaca, NY: Cornell University Press. [Originalmente publicado en 1744]
- Zielke, Barbara (2005). The case for dialogue. Reply to “Social constructionism as cultism” by Carl Ratner (Diciembre 2004). *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(2), Art. 13, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-05/05-2-13-e.htm> [Consultado en julio 14, 2006].

